

Gracia sobre gracia – Parte 02

“El quinto Evangelio”

Pastor Erich Engler

Te invito a ir conmigo al Evangelio de Juan para considerar dos expresiones de Jesús las cuales son de suma importancia para nosotros en la actualidad.

En Juan cap. 16 verso 22 leemos lo siguiente:

También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

Todos estamos de acuerdo que gozo es algo muy importante ¿verdad? Jesús vino a esta tierra a traernos gozo.

Aquí, cuando Él habla de un corazón lleno de tristeza, se está refiriendo a que pronto debía morir en la cruz y sus discípulos no le iban a ver más en forma humana.

En el mismo libro de Juan cap. 16 verso 12 leemos:

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Jesús podría haberles dicho a sus discípulos muchas cosas más de las que les dijo. Es evidente que, de acuerdo a estas palabras, Él se fue de esta tierra sin haberles dicho todo a sus discípulos.

Vamos a ver ahora el pasaje que se encuentra en Juan cap. 15 verso 15 donde Él mismo dice lo siguiente:

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

Algunos me pueden decir ahora que estos dos pasajes se contradicen entre sí. En el primer pasaje que leímos Jesús les dice a sus discípulos que tendría muchas cosas más que decirles pero que ellos no las podrían llegar a comprender. Sin embargo, en el capítulo

anterior les dice que ya les comunicó todo lo que había oído de su Padre. ¿Cómo se entiende esto? ¿Cuál de estas dos expresiones es correcta?

Lo que vamos a descubrir ahora es muy interesante y tiene que ver con el Evangelio.

De acuerdo a las palabras de Jesús en relación a que todavía tendría mucho que decir, se deduce que sería necesario tener otro Evangelio además de los 4 que ya existen, a saber: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

En estos 4 Evangelios, Jesús declara o comunica todo lo que el Padre le envió a decir. En cuanto a lo que está escrito en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, está todo dicho. Esto lo dice Jesús mismo en Juan 15:15.

Los 4 evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, escribieron las palabras de Jesús en su tiempo sobre la tierra. Estos Evangelios son importantes para nosotros y en ellos están relatados los hechos y palabras de Jesús en su paso por esta tierra. Estos describen al Jesús humano y terrenal, y también las obras del Padre manifestadas en Él.

Los 4 evangelistas recopilan las palabras de Jesús en su estado humano, pero Él mismo dice que todavía tendría muchas cosas por decir y esto no está registrado allí. Necesitamos entonces un quinto Evangelio y este lo encontramos más adelante en los relatos del apóstol Pablo. Pablo mismo describe las revelaciones que recibe de parte de Dios como "su" Evangelio.

En Gálatas cap. 1 versos 11 y 12 leemos:

Mas os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es según hombre;

(12) pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

¿Predicó Pablo el Evangelio? ¡Claro que sí! Sin embargo él no predicó lo que dijeron Mateo, Marcos, Lucas o Juan, sino su propio Evangelio. Él recibe la revelación directamente de Jesucristo, y por sobre todo del Cristo resucitado.

Ahora vemos como se cumplen las palabras que Jesús pronunció en Juan cap. 16 verso 12:

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Lo que Jesús no les pudo decir a sus discípulos porque en aquel momento no podrían haberlo comprendido, lo dice luego por medio del apóstol Pablo.

Las revelaciones que Jesús le concede al apóstol Pablo se pueden dar en llamar: el quinto Evangelio.

Imaginémonos la escena cuando Jesús pasa su última noche con sus discípulos poco antes de que sea traicionado por Judas y que sea llevado preso delante de las autoridades que lo habrán de juzgar para dictaminar su muerte en la cruz. En esos momentos, sus discípulos no están en condiciones de comprender algunas cosas más profundas. Las palabras que Él pronuncia en Juan 16:12 fueron dichas antes de la crucifixión.

Es de suma importancia que, al leer la Biblia, sepamos discernir en qué momento fueron dichas las palabras que allí leemos, sobre todo si esas palabras fueron pronunciadas antes o después de la cruz. Lo que el apóstol Pablo dice tiene que ver principalmente con lo que sucede después de la crucifixión. Los 4 evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, se refieren generalmente al tiempo antes de que Jesús fuese crucificado. El acontecimiento que sucede entre lo relatado por los 4 evangelistas y las cartas del apóstol Pablo es la crucifixión de Jesús.

De allí pues que, todo lo que la gente necesitaba escuchar de parte de Dios en el tiempo en que su Hijo estaba sobre la tierra en forma humana, les fue comunicado por medio de las palabras de Jesús. Él anduvo sobre la tierra, murió en la cruz, resucitó después de 3 días, se apareció a sus discípulos y ahora sigue viviendo eternamente al lado de su Padre celestial. Aunque Él hubiese tenido mucho más que decir mientras estuvo sobre la tierra, solo comunicó lo que la gente en ese tiempo necesitaba saber, el resto de la revelación nos fue dada luego de su resurrección por medio del apóstol Pablo y él mismo la denomina: mi Evangelio.

Para comprender mejor a quien están dirigidas las palabras que aparecen en la Biblia, tendríamos que dividirla por secciones. Resumiendo de manera completa todo su contenido podríamos establecer tres grandes secciones, a saber: los primeros 11 capítulos que van desde Génesis 1:1 hasta el final del capítulo 11 Dios se dirige a los gentiles o a todo el mundo en general.

A partir del capítulo 12 de Génesis comienza la historia del pueblo de Israel con el llamamiento de Abram. Desde allí en adelante y hasta aproximadamente la mitad del libro de los Hechos de los Apóstoles, la Biblia les habla prácticamente solo a los judíos.

Las palabras escritas en las cartas o epístolas del apóstol Pablo son dirigidas generalmente a nosotros los creyentes o la iglesia bajo el nuevo pacto.

En los 4 Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas o Juan, no se describe absolutamente nada sobre la iglesia bajo el nuevo pacto, puesto que este no existía como tal. Un pacto o testamento entra en vigor recién después de la muerte del testador. El Nuevo Testamento o nuevo pacto, ya que en el original griego es una y la misma palabra, no comienza, como muchos creen, en Mateo 1:1, sino al final de dicho Evangelio cuando Jesús muere.

El Nuevo Testamento o pacto propiamente dicho, no comienza con el nacimiento de Jesús, sino con su muerte. De allí pues que los 4 Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, no son dirigidos a la iglesia.

El pasaje de Gálatas 4:4 y 5 explica claramente cuál era el tiempo en que Jesús vino al mundo. Él nació bajo la ley, o sea bajo el antiguo pacto:

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

(5) para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

En los versos siguientes Pablo nos muestra la diferencia entre la ley y la gracia:

(7) Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

(8) Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;

Además de establecer la diferencia entre la ley y la gracia, Pablo explica que cuando no conocíamos la gracia del Señor y ni tampoco la ley dada al pueblo de Israel, servíamos a cualquier otro dios. Eso mismo vemos hoy en día en la multiplicidad de religiones que existen en el mundo en las cuales la gente se fabrica sus propios dioses a gusto y gana según su propia fantasía.

En el verso 9 leemos:

(9) mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

Aquí Pablo, al mencionar los débiles y pobres rudimentos se está refiriendo a la ley de Moisés. Es como que él les pregunta a los gálatas si es que después de haber conocido al Cristo resucitado desean volver al tiempo de la ley cuando Jesús vivía sobre la tierra en forma humana.

La ley no puede hacer otra cosa más que sacar a luz el pecado. Por eso es que tuvo que venir Jesús a la tierra justamente en el tiempo de la ley, para cargar sobre sí toda nuestra debilidad, pecado y pobreza, y morir en nuestro lugar. Si nosotros intentamos volver a ponernos bajo la ley, como muchos pregonan por ahí diciendo que debemos orientarnos por la ley, vamos a volver a recibir precisamente eso que Jesús quitó. Los débiles y pobres rudimentos a los que Pablo se refiere aquí son los 10 mandamientos y toda la ley mosaica.

Como dije, hay muchos en la actualidad que predicán que hay que volver a ponerse bajo los principios de la ley, y el resultado se ve en los creyentes que no experimentan demasiada bendición. Hay muchísimas cosas negativas que suceden en el cuerpo de Cristo que no tendrían que tener lugar. La razón es porque la gente, después de haber aceptado a Cristo por la fe, vuelve a ponerse bajo la ley. Cuando una persona, luego de haber conocido a Cristo, vuelve a ponerse bajo los pobres y débiles rudimentos de la ley, habrá de experimentar que la pobreza y la debilidad van tomando cada vez más lugar en su vida, en vez de la liberación de todo tipo de atadura que proporciona el Evangelio.

Jesús tuvo que venir a esta tierra precisamente bajo la ley para liberarnos de su yugo opresor. Él la cumplió completamente y murió en nuestro lugar para darnos la libertad. En Cristo no somos ni débiles ni pobres, sino más que vencedores. Él nos hizo fuertes y ricos en todo sentido. Pablo nos dice, en su segunda carta a los corintios, que Jesús se hizo pobre para que nosotros, con su pobreza, fuésemos enriquecidos. Si volvemos a ponernos bajo la ley, los efectos serán por consiguiente los opuestos.

Jesús vivió en el tiempo de la ley y los 4 Evangelios informan principalmente que Él la cumplió. Al mismo tiempo, Él hablaba una y otra vez con sus discípulos sobre el nuevo pacto que habría de venir más adelante. El nuevo pacto entra recién en vigor después de su muerte. Y es aquí precisamente donde aparece en escena el apóstol Pablo y “su” Evangelio, como él mismo lo denomina.

Por eso, volviendo al tema de la correcta división de la Palabra, vemos que desde Génesis cap. 12 hasta aproximadamente la mitad del libro de los Hechos de los Apóstoles los verdaderos destinatarios del mensaje son los judíos.

Las palabras escritas en el libro de Romanos en adelante, son dirigidas principalmente a nosotros, los creyentes del nuevo pacto o iglesia neo testamentaria.

Pablo escribió en total 13 cartas o epístolas, a saber: Romanos; 1 y 2 Corintios; Gálatas; Efesios; Filipenses; Colosenses; 1 y 2 Tesalonicenses; 1 y 2 Timoteo; Tito y Filemón.

Es interesante considerar que, el número 13 en la gematria o numerología hebrea, representa un número imperfecto. La mayoría de los teólogos coincide en afirmar que la carta a los Hebreos fue escrita también por Pablo, y eso es realmente así. Pablo entonces es el autor de dicha carta. Alguien que escribe el quinto Evangelio no puede culminar su mensaje con un número imperfecto ¿verdad?

Precisamente el número 14 en hebreo nos habla de perfección pues encierra dos veces el 7 o número perfecto.

Afirmar que Pablo solo escribió 13 epístolas suena bastante raro para la mentalidad judía porque indica que algo está incompleto. Por esa razón es razonable llegar a asegurar que Pablo es el autor del libro a los Hebreos, y con ello se completa la lista de 14 cartas o epístolas.

La mayoría de los teólogos coinciden en afirmar que el estilo literario de Pablo se refleja claramente en dicha carta. Por mi parte, estoy completamente seguro que es así pues el número 14 representa la perfección. Eso se deduce del estudio de la gematria o numerología hebrea. Cada uno que estudie la numerología hebrea me podrá dar la razón en este aspecto.

Así pues, la carta a los Hebreos fue escrita por el apóstol Pablo también. Además el apóstol Pedro nos da la prueba que es así. ¿Tienes interés en saber dónde dice eso Pedro?

Vamos a ver lo que nos dice Pedro en su primera epístola, capítulo 1 verso 1:

[Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión \(o diáspora\) en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,](#)

Los expatriados aquí son judíos que, habiendo tenido que abandonar su lugar de origen, se han tenido que asentar en terreno gentil. Hasta nuestros días hay judíos que viven dispersos por todo el mundo, pero gracias a Dios que desde el año 1948 se están volviendo a juntar y tienen su propia nación.

La diáspora empezó ya hace muchos, muchos años, y aquí vemos que Pedro dirige sus palabras a aquellos que están dispersos por otras naciones, más precisamente a los judíos que aceptaron al Mesías. El mensaje de Pedro no está dirigido a nosotros los europeos o los latinoamericanos, sino a los judíos cristianos y también, en parte, a sus hermanos judíos que no eran cristianos.

Generalmente, al comienzo de cada epístola o carta se puede ver quien o quienes son los destinatarios de dichas letras. En este caso, Pedro les está escribiendo a los judíos.

Teniendo en cuenta este detalle, vamos a ir ahora a la segunda carta de Pedro capítulo 3 donde él escribe algo sobre sus colegas en el ministerio. En los versículos 15 y 16 leemos lo siguiente:

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

(16) casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

Habíamos visto que Pedro les escribe a los judíos, y sabemos también que Pablo les escribe principalmente a los gentiles, por ejemplo: sus cartas a los colosenses; a los gálatas; a los que vivían en Éfeso, ciudad que hoy en día se encuentra en Turquía; etc. Dicho de otra manera, Pablo nos escribió a nosotros los creyentes, quienes no pertenecemos al pueblo judío.

Recordando que Pedro les escribe a los judíos, entendemos entonces mucho más claramente que en el verso 15 cuando dice: **os** ha escrito... se refiere a que Pablo también les escribió a los judíos. Hay una sola carta de Pablo escrita a los judíos y esa es la carta a los Hebreos. Por lo tanto y por lógica deducción, no cabe la menor duda que Pablo es el autor de la epístola a los hebreos. Sus 13 cartas anteriores fueron dirigidas a los gentiles, sin embargo, su carta número 14 está dirigida a los judíos, sus conciudadanos.

Pedro, haciendo mención a esto en su segunda epístola, dice que algunas cosas que escribió Pablo son difíciles de entender, y casi todos los teólogos coinciden en afirmar que la carta a los hebreos es muy difícil de comprender. En general, dado a que Pablo era un erudito, sus escritos no son demasiado fáciles de entender. Si bien, en todos encontramos un cierto grado de dificultad para interpretarlo, la carta a los hebreos supera a todas las demás en este sentido. Debemos tener en cuenta también, que Pablo escribe la carta a los hebreos haciendo una constante comparación de las tipologías del Antiguo Testamento que se hacen realidad en el Nuevo Testamento, y eso le agrega un componente más al grado de dificultad en su interpretación.

Si Pedro menciona que en las cartas de Pablo hay algunas cosas difíciles de entender, es porque en aquel entonces, tanto él como Juan o Santiago quienes habían sido enviados a los judíos, no poseían la Biblia o el Nuevo Testamento tal como lo tenemos nosotros hoy como para poder comparar y ver otros aspectos de un todo. Sus escritos eran solo cartas sueltas dirigidas a determinado grupo de personas en cierto lugar.

Hoy en día, nosotros tenemos la dicha de poseer la Biblia completa y por lo tanto la posibilidad de tener revelación del panorama en su totalidad y no solo ver las cosas en fragmentos como las veían ellos. Además, si Pedro decía que había cosas que le eran difíciles de entender, no debemos olvidar que él era un simple pescador y no un erudito educado en el templo como lo fue Pablo.

Pablo era el judío profesional por excelencia, no había otro que se pudiera comparar con él en cuanto al conocimiento de todas las reglas y ordenanzas judías. Él se había educado a los pies de Gamaliel, quien era la más renombrada personalidad del rabinismo judío por aquella época. Además Pablo descendía de la tribu de Benjamín. Él conocía perfectamente el Antiguo Testamento y sabía el significado de cada ritual y cada celebración allí mencionada. Él poseía un conocimiento completo del judaísmo en su totalidad.

Con todo ese conocimiento, él escribe sus cartas explicando que todas esas prácticas del judaísmo descritas en el Antiguo Testamento eran solo una simbología que indicaban a Cristo y su obra en la cruz.

Lógicamente que cuando Pablo, el gran erudito, explica algo de eso, la gente común como Pedro, un simple pescador, no puede entender demasiado. No nos debe parecer extraño entonces que Pedro mencione eso en su segunda epístola cap. 3 verso 16.

Por otra parte, debemos estar agradecidos al Señor que Pablo nos haya acercado toda esa revelación en lo que él mismo denomina “su” Evangelio. La suma total de sus cartas o epístolas dan como resultado el número 14, lo cual de acuerdo a la numerología hebrea indica perfección.

Considerando entonces todo lo que hemos visto anteriormente, tiene sentido decir que además de los conocidos 4 Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, hay un quinto Evangelio escrito por el apóstol Pablo. Este quinto Evangelio es la revelación del apóstol Pablo vertida en todas y cada una de sus epístolas y se puede resumir en una sola frase: “Cristo en nosotros la esperanza de gloria”.

Jesús les dijo a sus discípulos que todavía tendría muchas cosas que decirles, pero que ellos no podrían entenderlas. Luego de su resurrección Él le revela todas esas cosas al apóstol Pablo.

Pablo escribe y habla desde la perspectiva del Jesús resucitado. Los 4 evangelistas hablan y escriben acerca de Jesús quien anduvo sobre la tierra en forma humana. Si leemos solo los primeros 4 Evangelios no tenemos un panorama completo. Pablo es quien añade la parte que falta para comprender la totalidad.

Como ya hemos visto en enseñanzas anteriores, las letras del alfabeto hebreo tienen también un valor numérico. Las primeras 4 son: Alef-Bet-Guímél-Dálet. Habíamos visto también que cada letra es representada por un determinado pictograma.

La cuarta letra (Dálet) es representada por una puerta. Eso nos muestra que los 4 primeros Evangelios son la puerta hacia la revelación de Pablo que constituye el quinto, el Evangelio de la gracia. Dicho de otra manera, los 4 Evangelios son la puerta que nos conduce hacia la gracia de Dios, revelada en los escritos del apóstol Pablo.

Los primeros 4 Evangelios son de suma importancia para nosotros. En Juan cap. 1 el evangelista nos dice que la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad **vinieron** a nosotros por medio de Jesucristo. Él es la puerta hacia la gracia divina.

Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan son 4 puertas hacia el quinto Evangelio, el de la gracia divina.

Naturalmente que las cartas de Pablo no se denominan “el quinto Evangelio” de manera oficial, ni tampoco se puede encontrar ese término en libros de teología. Esa es solo una expresión que yo uso para que podamos comprender mejor, porque, al fin y al cabo, todos sus escritos, los cuales contienen la revelación de la gracia, constituyen un Evangelio en sí mismo, tal y cual él lo denomina en Romanos 2:16.

Pablo repite esta expresión en diferentes lugares, como por ejemplo en 2 Timoteo cap. 2 verso 8:

[Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a **mi** Evangelio...](#)

Los 4 evangelistas son la puerta para la gracia divina. Ellos escriben solo del Jesús que anduvo sobre la tierra en forma humana, mientras que Pablo habla desde la revelación del Cristo resucitado.

Jesús mismo, mientras estuvo sobre la tierra dijo que Él era la puerta y que todo el que por Él entrare sería salvo. La mayoría aplica estas palabras solo en relación a la salvación eterna y al tiempo en que estemos con Él en la gloria. Pero, si comprendemos correctamente el significado completo de la palabra salvación nos daremos cuenta que el Evangelio es para aquí y ahora y no para el futuro nada más. Él es la puerta hacia la gracia divina.

Deberíamos leer los 4 Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, desde la perspectiva de la gracia, tratando de encontrar allí aquello que Jesús estaba anunciando que habría de venir después de su resurrección. Cuando descubrimos esos tesoros escondidos en sus palabras, encontraremos también el cumplimiento de estas en Él mismo.

Si leemos los 4 Evangelios buscando leyes y mandamientos que cumplir, llegaremos a la conclusión que no los podemos guardar.

Jesús los guardó o cumplió por nosotros porque de nuestra parte hubiese sido imposible acatarlos. Cuando estamos en Él, dicho sea de paso uno de los mayores “secretos” revelados precisamente por el apóstol Pablo, entonces los podemos cumplir.

Mientras Jesús estaba sobre la tierra dijo en una oportunidad: “si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el reino de los cielos”. Ese requisito ya es demasiado grande e imposible de cumplir, pero...Jesús cumplió con toda la ley en su totalidad y por medio de Él tenemos la entrada al reino de los cielos.

Cuando Él decía algo así, se producía una confrontación, sobre todo con los líderes religiosos, porque debían reconocer que sin Él no podían hacer nada.

Si leemos los 4 Evangelios desde la perspectiva de la gracia los veremos desde el ángulo correcto. Cristo cumplió con la totalidad de la ley y nos mostró en ello las cosas maravillosas que habrían de venir a causa de su obra en la cruz a nuestro favor.

Los 4 Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan fueron escritos desde la perspectiva judía y no desde el punto de vista cristiano.

Estos 4 Evangelios tienen correlación con los 10 mandamientos.

Si hiciéramos una comparación entre la ley de Moisés, los 4 Evangelios, y los escritos de Pablo, encontraríamos cosas muy interesantes.

Por ejemplo, el cuarto mandamiento dice: “acuérdate del día de reposo para santificarlo”. Esto es 100% ley. El quinto mandamiento dice: “honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra...” De la totalidad de los 10 mandamientos, 8 de ellos son prohibiciones: “no tomarás, no tendrás, no matarás, etc.” Solo 2 son indicaciones: “acuérdate del día de reposo”, y “honra a tu padre y a tu madre”.

Veamos lo que dice Pablo sobre esto último. En Efesios cap. 6 versos 1 al 3 leemos:

[Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo.](#)

[\(2\) Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;](#)

[\(3\) para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.](#)

En la lista de los 10 mandamientos, el quinto es el primero que contiene una promesa: “para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” ¡Esto es gracia! En este es donde Pablo pone el mayor énfasis.

Si comparamos ahora esto con los 4 Evangelios, veremos que el énfasis recae sobre el cuarto mandamiento: “acuérdate del día de reposo para santificarlo” ¡Esto es ley!

Cuando Pablo, en Efesios 6:1 dice: “Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo”, se está refiriendo a los padres espirituales: Abraham y Sara, aunque lógicamente esta indicación es válida para los padres naturales también.

Nosotros, los creyentes, tenemos nuestras raíces espirituales en Abraham y Sara. En otra de nuestras enseñanzas anteriores, habíamos visto como Dios cambió el nombre de ellos y en ese cambio les puso su gracia. Estudiando la etimología de sus nuevos nombres de acuerdo al significado de las letras del alfabeto hebreo, vemos que Abraham representa la fe y Sara representa la gracia. Solo cuando añadimos gracia a la fe podemos gozar de la bendición completa. No podemos apartar la gracia de la fe, así como fue imposible apartar a Sara de Abraham.

Visto espiritualmente podríamos acotar que, durante mucho tiempo se puso el énfasis solo en la fe (Abraham) y al mismo tiempo no se hablaba casi nada de la gracia (Sara). Se decía que teníamos que creer y creer y eso era todo. El cumplimiento de la promesa de este versículo, que nos iba a ir bien e íbamos a vivir una larga vida, dependía única y exclusivamente de nuestra fe. Eso fue lo que se nos enseñó y enfatizó.

Sin embargo, cuando a nuestra fe le añadimos la gracia divina, las cosas cambian completamente. Ya no depende de nuestra fe para que nos vaya bien y vivamos una larga vida, sino que Él es quien nos proporciona estos beneficios. ¡Es **su** gracia la que nos permite vivir una vida larga y satisfactoria! ¡Es **su** gracia la que nos proporciona bienestar y prosperidad en cada uno de los ámbitos de nuestra vida! Ya no depende todo de lo que hagamos nosotros, sino pura y exclusivamente del Señor quien, por medio de su obra en la cruz en mi lugar, nos hizo beneficiarios de su favor inmerecido.

Si añadimos gracia a la fe veremos mayores manifestaciones del favor divino. Ya no se trata de creer con todas **nuestras** fuerzas, con todo **nuestro** corazón, con toda **nuestra** mente, como lo enfatizan los 4 Evangelios y la ley, sino de tener una revelación de su gracia infinita. Cuando vemos su gracia Él ve nuestra fe. Esa fe no es algo que podemos producir nosotros, sino que es el lógico resultado de la revelación de su gracia. Cuando vemos lo que Dios hace por nosotros, nace fe en nuestro corazón sin darnos cuenta como sucede.

Habíamos dicho que este mandamiento de honrar a los padres tiene dos aspectos, uno el espiritual y otro el natural. La Biblia, en su escritura, abarca esos dos aspectos también.

Por un lado encontramos el aspecto natural de Jesús que le muestra en forma humana mientras estaba sobre la tierra y que podía ser percibido por medio de los sentidos naturales. Este aspecto lo encontramos detallado en los 4 Evangelios.

Por otra parte encontramos en ella el aspecto espiritual de Jesús luego de su resurrección el cual es descrito por el apóstol Pablo. Tanto un aspecto como el otro son importantes para nosotros.

¿Son importantes los 4 Evangelios para nosotros? ¡Por supuesto que sí!, ellos son la puerta hacia la gracia divina, ellos revelan la hermosura de la persona de Jesús en forma humana.

¿Necesitamos un quinto Evangelio? ¡Por supuesto que sí!, allí encontramos la revelación de verdades espirituales, allí encontramos la belleza de su persona, y por sobre todas las cosas su gran poder.

Si leemos la Biblia desde esta perspectiva no tendremos problema de condenación o culpa.

¿Sabías que tú puedes leer la Biblia de una manera negativa? ¿Cómo sucede esto? Tú interpretas cada cosa que lees como si Dios estuviera en tu contra. Sin embargo, ella nos dice que Dios es por nosotros y no en contra de nosotros.

La forma de evitar de pensar que la Biblia está en contra nuestra es verla desde la perspectiva correcta. Para eso tenemos que comprender a quien están dirigidas las palabras que allí están escritas.

No todas las palabras que están escritas en la Biblia son dirigidas particularmente a nosotros. Hay muchas cosas escritas en ella que están allí simplemente para que tengamos conocimiento de ello. La ley de Moisés, por ejemplo, no nos fue dada a nosotros, sin embargo está ampliamente detallada en la Biblia para que tengamos conocimiento de ella.

Lo que está dirigido a nosotros son las 13 cartas del apóstol Pablo, juntamente con la carta a los Hebreos en la parte en que él les habla a los gentiles y va directamente al grano.

Haciendo un breve repaso de lo que tiene que ver con la correcta división de la Biblia, habíamos dicho que en Génesis cap.1 al 11 Dios les habla a los gentiles; desde Génesis cap. 12 hasta el final de los Hechos de los Apóstoles a los judíos; y por último las cartas o epístolas de Pablo están dirigidas a nosotros los creyentes del nuevo pacto o la iglesia.

Si tú deseas crecer rápidamente en la fe debes leer las cartas de Pablo en primer lugar.

Luego de las cartas de Pablo, encontramos las cartas de Santiago, Pedro y Juan quienes les escriben a los judíos en la dispersión. En primer lugar, estas cartas están dirigidas a los judíos creyentes. Si bien nosotros también podemos tomar algunas cosas de allí, debemos discernir claramente cuando esas palabras están dirigidas a nosotros y cuando a los judíos.

Suponiendo que yo deseara escribirles una carta a mis pastores colegas en Alemania, sin duda alguna que no lo haría de la misma manera en que les escribiría a los norteamericanos pues cada cultura tiene una forma diferente de recibir el mensaje. Según a quien va destinado el mensaje así debe ser formulado para que pueda ser mejor comprendido ¿verdad?

Cuando Pablo les escribe a los creyentes, comienza sus cartas animándoles con la palabra de gracia en primer lugar y luego se refiere a la conducta o manera de vivir, pero nunca a la inversa. Lamentablemente, la iglesia cristiana en general ha cambiado este orden y habla primero sobre todo lo que está mal en la conducta de los creyentes y les dice que deben cumplir con una serie de reglas o mandamientos para “enderezar” sus sendas torcidas. Pablo hace completamente diferente, primero les comparte la gracia divina y luego que habló de ella extensamente, entonces recién se refiere a la conducta o manera de vivir. Recién cuando después que recibimos la gracia estamos abiertos para la corrección.

El Evangelio no se trata de hacer, hacer y hacer, sino de que todo fue hecho en la cruz por nosotros. Amén y amén.



iglesiadelinternet

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones